

Calderón Gutiérrez, Fernando (coord.) (2023). *La herencia. Imaginarios latinoamericanos: jóvenes, arte y política*. La Paz: Plural / CESU-UMSS. Con la colaboración de Enzo Faletto, Alejandra Ruiz Tarrés, Andrea Sosa Varrotti y Fernando León Romero, 364 pp.

Por Andrés KOZEL*

Recibido: 3 de mayo 2024 Aceptado: 05 de junio de 2024

El arte prefigura la política. Dicho con mayor precisión: atender a la creatividad de los jóvenes artistas en cada situación histórica concreta puede ayudarnos a avizorar lo que vendría después y, ahora mismo, lo que eventualmente vendrá, justo allí donde el presente se desgrana para tornarse futuro. “El arte latinoamericanista en buena medida se adelantó a ‘colocar sobre la mesa’ temas identitarios que la sociedad y la política tenía latentes y descubrió después” (p. 27). Tal la tesis que vertebra este libro singular y potente. En otra fórmula, apenas atenuada: “El arte, de diversa manera, alimentó, prefiguró y narró los heterogéneos escenarios políticos que en el texto se narran con cierto detalle: el varguismo, el cardenismo, el peronismo, el pazestensorismo, el fidelismo, el allendismo” (pp. 15-16).

La herencia... es un libro singular por varias razones, entre ellas su historia, plena de facetas enigmáticas e incluso misteriosas. Su ideación remite a conversaciones y trabajos sostenidos entre Calderón y Faletto en torno al año 2000. Antes, en la época de la Unidad Popular, Faletto había dirigido la tesis de licenciatura de Calderón. Después del golpe, Calderón consiguió salir de Chile, pasó algunas temporadas en su Bolivia natal, aunque también vivió en Francia y en Buenos Aires, donde se desempeñó como secretario ejecutivo de CLACSO; a lo largo de esas décadas supo conservar la amistad con su antiguo maestro, con quien se reencontraba ocasionalmente. Como es sabido, Faletto falleció a mediados de 2003. Esa fue la razón de que el proyecto original se viera truncado. Los borradores —algo más de 100 páginas— quedaron en manos de Calderón. Década y media más tarde, Calderón (re)conoció a Alejandra Ruiz en el marco de una conmemoración sociológica que tuvo lugar en Santiago de Chile, conversaron sobre Faletto e iniciaron el camino que llevó a retomar y concluir el proyecto; Andrea Sosa y Fernando León se sumaron con entusiasmo a la iniciativa. La mayor parte de los trabajos se realizaron durante la pandemia de COVID 19.

El libro también es singular por su método. Escriben los autores: “El método de trabajo de este ensayo [...] está inspirado en el ‘método falettiano’. Se trata de un método de comprensión de los hechos históricos centrado en un constructivismo histórico y reflexivo, en los análisis de contenido cualitativo de obras estéticas, en la mayéutica cotidiana y a menudo solitaria, con serios acentos irónicos, de humildad ante la realidad y basados en valores libertarios” (p. 31). Además de la revisión de la historia y del análisis de una selección de producciones intelectuales y artísticas, declaran que se acude a “entrevistas y diálogos, a veces fantasmagóricos”. Son muchas las cosas

* Argentino. Doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador del CONICET radicado en el LICH de la UNSAM. Email: akozel@unsam.edu.ar ORCID: 0000-0003-0898-2806



que podrían indicarse en relación con estas declaraciones impecablemente francas. Retengamos tres: el libro se auto presenta como un “ensayo”; en su confección la conversación y el diálogo jugaron un papel central; el *pathos* prevaleciente es una combinación de humildad y acentos irónicos.

La herencia... es un libro potente porque consigue poner en relación dos esferas o historias que por lo general permanecen desconectadas: la sociológica y la artística. En los últimos lustros han aparecido varias historias del pensamiento y, más específicamente, de la teoría social latinoamericana; sin embargo, no puede decirse lo mismo de los intentos de comprender dicha historia en contrapunto con la de los procesos artísticos y culturales (plástica, literatura, música) y, menos, del perfilamiento de una tesis que, formulada por un equipo de científicos sociales de dos generaciones distintas (habría que decir tres, para no olvidar a Faletto), de alguna manera tematiza cierta prelación de éstos respecto de aquélla. La tentativa de entrelazamiento viene así a traer una bocanada de aire fresco y saludable a la biblioteca desde la cual procuramos organizar nuestros legados, una labor que es por lo general dificultosa en América Latina, dados los graves obstáculos que atentan contra la sedimentación y reelaboración de nuestras tradiciones.

Definida como una *navegación*, la tentativa pone en juego una periodización y una urdimbre de conceptos. Ambas dimensiones se van anudando en torno a la categoría clásica de *generación* y al concepto de *chenko histórico* (superposición de “pisos” socioculturales, relaciones sociales y experiencias de la temporalidad), el cual evoca la noción de *sociedad abigarrada* (René Zavaleta).

Muchos libros, aun sin ser libros “de viajes” en sentido estricto, pueden ser pensados como tales; es el caso, sin duda alguna, de *La herencia...*, que es una navegación de talante braudeliano por las aguas de una temporalidad que abarca una centuria larga. Además del capítulo inicial, titulado precisamente “Carta de navegación”, y de las “In conclusiones” (sobre las que volveré enseguida), la obra se compone de dieciséis estaciones. Aun si el panorama ofrecido es amplio, la idea ha sido menos la de cubrir enciclopédicamente la “totalidad” de los hechos que la de ir eslabonando aproximaciones a una selección de núcleos significativos de nuestra historia social y política, ensayística, sociológica y artística. Se abordan, así, las peripecias de las generaciones “espiritualista-modernista”, “existencialista”, “voluntarista”, “de la tecno-sociabilidad”. Sagazmente van siendo convocados de Rodó a la “cultura cepalina”, de la Semana de Arte Moderno a Guayasamín, de Vallejo a Bosch, de los republicanos transterrados a Elena Poniatowska, de Medina Echavarría y Germani a Lechner, de Violeta Parra a Elicura Chihuailaf Nahuelpan, de los muralistas mexicanos y los surrealistas alucinados y alucinantes a Tomás Saraceno.

Dos secciones bellas y logradas pueden ser referidas como ejemplos. Una abarca un capítulo completo —“Dependentistas versus realistas mágicos y viceversa”—, en el cual se establece un paralelismo audaz entre *Dependencia y desarrollo en América Latina* y *Cien años de soledad*. Ambas obras —se sostiene— están escritas en lo que podría llamarse el *estilo barroco latinoamericano*, lo cual no es algo meramente formal, sino que remite al afán de dar cuenta del *chenko* que caracteriza a nuestras sociedades (p. 262). Y también: “uno de los más importantes logros de la novela de García Márquez es haber condensado los distintos momentos de transformación económica y social no sólo de Macondo, sino de todo el continente” (p. 268). Complementarias dado el peculiar contrapunto que componen, se trata de producciones que permiten integrar las dimensiones objetiva y subjetiva de nuestra realidad.

La otra sección que cabe destacar concierne al arte boliviano que siguió a la Revolución de 1952. Se retoman allí análisis vertidos hace más de veinte años por Calderón y Javier Sanjinés (*El gato que ladra*, 1999). Hay referencias a la novela *Los muertos están cada día más indóciles*, de Fernando Medina Ferrada, al cine de Jorge Sanjinés y Marcos Loayza, a la prosa genial de Jaime

Sáenz, a la Fiesta del Cristo del Gran Poder que Banzer quiso prohibir, al renacimiento chiquitano, a la obra de Raúl Lara, artista que, entre otras cosas, trajo al mundo la fantástica serie *Van Gogh en Oruro*: “El pintor holandés es el que toca el trombón. Allí fue feliz. Estas representaciones son algo que muy difícilmente entenderían los eruditos holandeses” (p. 316). Voces que se fueron pero que todavía están entre nosotros, desgarramientos abrumadores, resistencias pertinaces y circulaciones sorprendentes son algunos de los aspectos que la selección de “episodios” nos invita a calibrar.

Todavía en relación con la potencia, y ya para concluir, no quisiera dejar de aludir al sugerente modo en que el ensayo aborda la candente cuestión de los *desafíos actuales*. Si hubiera que condensar en unas pocas palabras el mensaje de los autores, sería posible decirlo así: asumir la herencia es algo necesario, pero no suficiente. Puestos sobre este carril de reflexión, resulta posible, legítimo y también productivo asumir como complementarias las “In conclusiones” y los pasajes que cierran el “Prólogo”, escritos por supuesto tras finalizar la escritura de la obra.

En las “In conclusiones” se hace referencia a tres cosas que “están llegando a su fin” —sin haber “todavía” terminado de terminar—, a saber: la cultura nacional-popular latinoamericana del siglo XX, el espejo narrativo donde ese imaginario nacional-popular se ha recreado y el espejo de la civilización occidental. El desafío que se desprende de la constatación de esos “fines” radica en que América Latina debe repensar su lugar en la “aldea global”, su relación con los sures y nortes, también en proceso de redefinición (p. 337). En los pasajes que cierran el “Prólogo”, se llama la atención sobre el hecho siguiente. En términos históricos, los imaginarios latinoamericanistas visitados a lo largo del “viaje” son sin duda de una gran riqueza; sin embargo, no alcanzan para “enfrentar a la nueva sociedad de la información, a la crisis y reacomodo de los poderes mundiales y al colapso del iluminismo europeo, que fue un espejo constante durante más de un siglo” (p. 17). El desafío que se desprende de la comprobación de insuficiencia no es otro que el de una invitación a reconstituir los imaginarios latinoamericanistas en una clave que resulte apta para transitar los tiempos actuales, signados por enormes mutaciones tecnológicas, geopolíticas, ambientales, en suma, civilizatorias. Las operaciones exigidas son complejas, y necesariamente deberán apoyarse sobre la herencia, aunque requerirán también la identificación e, incluso, la forja de *espejos nuevos* en los cuales sepamos proyectar y recrear nuestra imagen en este mundo cambiante y convulsionado.